V COLOQUIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE VARONES Y MASCULINIDADES
www.coloquiomasculinidades.cl
Patriarcado en el siglo XXI: Cambios y Resistencias
Santiago, Chile. 14-16 enero 2015

LOS COLORES DE LAS FANTASÍAS
ESTUDIOS SOBRE MASCULINIDADES EN COLOMBIA: CRÍTICA FEMINISTA Y GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO EN LA MATRIZ COLONIAL

Ponencia presentada en el V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades. 14-16 enero 2015, Santiago de Chile.

Ange La Furcia[1]

> La dificultad del estudio de los mundos masculinos reside en que la masculinidad reina, pero en un silencio que es la señal de una operación constantemente renovada de mantenimiento de las mujeres a distancia (Cohen, 2002: 91)[2]

Resumen:

La ponencia plantea una propuesta teórico-analítica para nutrir los abordajes de los estudios sobre masculinidades en Colombia. Con base en la revisión de algunos de los aportes más sustanciales de estas investigaciones cuyo centro de análisis han sido las identidades masculinas en sus distintas construcciones regionales, socioculturales y raciales, se proponen sus potencialidades para efectos de análisis futuros y se discute con algunos de sus vacíos interpretativos. Como hipótesis de trabajo se sostiene que para llevar la categoría de género a un terreno de debate crítico con el construccionismo social, es imperativo abordar las masculinidades como fantasías, según algunas feministas estadounidenses e inglesas; comprendiendo la importancia de las transmasculinidades. Así, bajo la apropiación/intersección de algunos postulados de los feminismos descoloniales, se arguye que las "metaforicidades sostenidas" por las cuáles los hombres de América Latina y el Caribe construyen sus identidades de género están atravesadas por una matriz pigmentocrática que se encarna en sus cuerpos.

---

[1] Feminista, socióloga de la Universidad del Valle, Cali – Colombia, asistente de investigación en el grupo Estudios étnico-raciales y del trabajo en sus diferentes componentes sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas; integrante del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la misma universidad y de la Colectiva Feminista Féminas Festivas.

[2] Agradezco a la profesora Luz Gabriela Arango de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional por traer a colación este mensaje en sus trabajos de investigación. Me apropio de su interés feminista. La traducción es suya.

LOS COLORES DE LAS FANTASÍAS

ESTUDIOS SOBRE MASCULINIDADES EN COLOMBIA: CRÍTICA FEMINISTA Y GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO EN LA MATRIZ COLONIAL

Masculinidades en Colombia: orden socio-racial, racialización de lo sexual y sexualización de lo racial

Desde los primeros años de la década del noventa surgen en Colombia discusiones académicas a través de análisis socioantropológicos que articulan la "raza", la clase social, el género y la sexualidad para abordar los procesos de subjetivación y construcción de las identidades masculinas en relación con las estructuras sociales de dominación entrecruzada.

Aunque la producción de estudios sobre masculinidades en Colombia es basta en sus distintas vertientes temáticas[3], una de sus contribuciones sustanciales es que desde su periodo de emergencia han sido tópicos centrales de análisis las diversidades regionales y las diferencias étnico-raciales en las experiencias masculinas[4]. Precisamente, los balances presentados por Mara Viveros (1997, 2001, 2002, 2003), y de Viveros y Mattew Gutmann (2007a, 2007b) documentan algunas de las contribuciones colombianas pioneras en las temáticas de sexualidades, paternidades y racialidades en los estudios sobre masculinidades en América Latina.

Como señalan Ulrike Strasser y Heidi Tinsman (2010) los estudios latinoamericanos sobre la masculinidad han logrado entretejer la historia del género y la sexualidad en el fondo mismo de la historia del mundo, intentando vencer la dicotomía entre los estudios de enfoque materialista y los culturales. El encuentro con las teorías poscoloniales y posmodernas aparece en los análisis que transversalizan género, 'raza', clase, sexualidad como parte de la

[3] La presentación sólo se concentra en algunos de los resultados teórico-empíricos del estado de la cuestión más amplio realizado en la investigación "¿Y entonces… Qué más, 'hombres'? Estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura en clave feminista", en el cual se hizo una revisión de un arsenal de trabajos de diferentes temáticas hasta el año 2013(La Furcia, 2014).

[4] En los años cincuenta y sesenta pueden encontrarse las primeras referencias ampliamente citadas en trabajos antropológicos y sociológicos del país (Gutiérrez de Pineda 1968, Dussán de Reichel 1954), cuyos intereses de análisis fueron la organización sociocultural de los grupos sociales en distintas regiones colombianas y sus implicaciones en la individualidad bajo el paradigma estructural-funcionalista norteamericano (Viveros, 1997).

constitución misma de América (Latina) según el modelo eurocéntrico de poder (Quijano, 2005).

En ese sentido, las preguntas sobre las masculinidades han sido abordadas a través de la articulación temática de las relaciones de género y sexualidad en los ámbitos laborales, las instituciones, los movimientos sociales y la modernización. De modo concomitante, en los estudios sobre masculinidades en Colombia ha sido transversal la pregunta por la construcción identitaria de los hombres en relación con las desigualdades y diferencias socioculturales de género, produciendo paulatinamente abordajes más específicos y desarrollados, como resultado del avance mismo de los estudios de género y sexualidades en el país de los cuales no se han desligado[5].

Los estudios sobre género en América Latina cuestionaron el excesivo énfasis marxista en la explicación de su conformación, aunque los estudios sobre masculinidades han permanecido entrecruzados con la economía política (Strasser & Tinsman, 2010). Las críticas a los paradigmas que predominaron en los años setenta (como el funcionalismo norteamericano y el marxismo) han hecho énfasis en las articulaciones analíticas del género no sólo con la clase social, sino con la etnia, la "raza" y la sexualidad para el abordaje de las desigualdades sociales (Viveros, 1997; Gutmann y Viveros, 2007a, 2007b; Hernández, 2007). De modo que han prevalecido las indagaciones que le conceden enorme importancia al contexto social, la ubicación local y regional, y los significados culturales, insistiendo en el carácter múltiple de las masculinidades.

Estas reformulaciones analíticas han permitido emplear estrategias metodologías que reconozcan y sitúen en contextos regionales las masculinidades hegemónicas en contraste con la creencia de que existe una masculinidad nacional unívoca. Asimismo, observar cómo hombres y mujeres en su vida cotidiana construyen etiquetas para establecer clasificaciones sobre las masculinidades (Viveros, 2002; Hernández, 2007).

Al menos tres líneas analíticas aportadas por las propuestas teóricas latinoamericanas desde los años ochenta a los estudios sobre masculinidades, son identificadas por Strasser y Tinsman (2010). En primer lugar, se ha hecho énfasis en la conquista y colonización española

[5] Los estudios sobre masculinidades en Colombia aparecieron en los años noventa, entre otros aspectos, producto de la aparición de propuestas de académicas feministas que incorporaron la categoría de género en sus reflexiones conceptuales e investigaciones empíricas en el período de institucionalización de los primeros centros de estudios de género en las principales ciudades capitales del país (La Furcia, 2014).

y portuguesa de América Latina. En ese sentido se han podido observar las relaciones y contrastes entre los modelos de masculinidad de los colonizadores frente a los colonizados, debido a que los primeros trajeron consigo la violencia sexual y el matrimonio forzado difundidos por las figuras sacerdotales cristianas occidentales.

En segundo lugar, se encuentran las relaciones entre género y modernización que han permitido develar la construcción de una masculinidad heteronormativa dominante basada en el proyecto político nacionalista del hombre de familia sostenido por grupos liberales y de izquierda. En tercer lugar, los estudios sobre el trabajo que paulatinamente han prestado atención a la feminidad debido a que se había asumido como un ámbito 'sin mujeres', de modo que se insiste en la posibilidad de analizar las masculinidades en la economía de forma relacional.

En esa vía, las propuestas latinoamericanas han devenido en un cuerpo teórico que entiende la construcción múltiple de las masculinidades en un contexto multiculturalista y explora el anclaje de los macrofenómenos en el plano de las instituciones políticas como los incipientes Estados-nación y la estructura de familia, atravesando los individuos concretos y encarnándose en ellos (Gutmann y Viveros, 2007b; Strasser & Tinsman, 2010).

Por su parte, Gutmann y Viveros (2007a, 2007b) señalan que al menos tres son los tópicos de debate y controversia en los estudios sobre masculinidades en América Latina en el siglo XXI. En primer lugar, la complejidad que conlleva el abordaje de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres y las consecuencias analíticas de la reducida categoría homosexual y el modelo activo/pasivo. La homosexualidad masculina y las masculinidades subalternas son temáticas poco consideradas o descartadas, lo que hace que los estudios sobre los hombres caigan en un tipo de homofobia al centrarse exclusivamente en los modelos y concepciones de ser hombre heterosexual (Hernández, 2007).

En segundo lugar, las preguntas generadas en torno a las resistencias masculinas al cambio, los conflictivos contrastes entre modos "tradicionales" y "modernos" de ser hombre, y las nuevas formas de dominación masculina influenciadas por los discursos y prácticas producidas por las transformaciones sociodemográficas y económicas.

En tercer lugar, las diferencias entre los estudios de fuera que suelen generalizar y homogenizar las diversas y contradictorias experiencias de hombres en América Latina, sosteniendo un imaginario colonial angloeuropeo, y los estudios producidos desde dentro. Las investigaciones creadas al interior de América Latina han reformulado enfoques analíticos

sobre masculinidades con el fin de comprender las complejas condiciones regionales a fin de analizar el género y la sexualidad como parte de procesos globales de cambio.

En este contexto de contribuciones de los estudios sobre masculinidades en América Latina, los ejes analíticos de las investigaciones desarrolladas en Colombia que han tenido como propósito central el abordaje de las identidades masculinas en relación con las racialidades, se encuentran entre la construcción de un orden socio-racial en Colombia basado en la diada blanquitud/negritud, y la sexualización de lo racial y la racialización de lo sexual (Viveros, 2009).

Frente al primer tópico de análisis, Peter Wade (1993, 1994, 1995, 2008) analiza en los contextos costeros atlántico y pacífico, particularmente en Chocó y Cartagena, cómo las masculinidades de varones negros se producen en sus formas dominantes por medio de la apropiación de la violencia, las prácticas culturales del festejo y la movilidad geoespacial socioeconómica entre grupos de mujeres. De ese modo caracteriza como hombres *nómadas* a quienes transitan de una mujer a otra, cambiando de pareja y teniéndolas alternamente, en el escenario de movilidad geográfica que exigen las dinámicas laborales.

Los varones negros se *hacen hombres* a través de su inserción en dinámicas socioculturales de conquista, trago y baile, pues el contexto de representaciones y prácticas locales que articulan la música vallenata con la bebida facilita que sean identificados como hombres "mujeriegos" y "parranderos". No obstante, esta imagen contrasta con la figura del "buen padre", altamente valorado por su entrega al trabajo, la provisión económica de la familia y la posibilidades de ascenso social que su posición social permite.

En el contexto cartagenero, Joel Streicker (1995) evidencia cómo las masculinidades de hombres ricos quienes han sido descritos socioculturalmente como preocupados por su imagen y carentes de autonomía frente a sus esposas, son asociadas a la feminidad en contraste con las masculinidades negras consideradas salvajes y peligrosas, concediéndose prestigio racial con base en la blanquitud para los hombres de clases acomodadas.

Con aproximaciones similares, los análisis de Mara Viveros (1998, 2001, 2002) y Viveros y Cañón (1995, 1997) en los sectores medios de la costa pacífica chocoana y de Armenia en el eje cafetero colombiano, identifican dos tipos de masculinidades contrastantes de modo contradictorio en sus distinciones étnicas, generacionales y regionales. Por un lado, el *quebrador* u hombre negro caracterizado como conquistador sexual y portador de habilidades para el deporte y el baile; y por otro, el *cumplidor*, característico de la masculinidad blanca

producida en el contexto de la familia paisa, al que se identifica como hombre responsable, exitoso y trabajador.

Según estos trabajos, la masculinidad canónica se establece a partir de la evaluación social y cultural de los comportamientos de los hombres en sus contextos escolares, familiares y conyugales atravesados por el orden socio/racial existente. De modo que las denominaciones como "proveedores responsables", "padres presentes" y "esposos monogámicos" que exaltan particularmente a los hombres de Armenia, señalan los atributos asociados a la masculinidad hegemónica colombiana de acuerdo al modelo que erige la masculinidad blanco/mestiza de origen paisa como la norma[6].

Las etiquetas socioculturales asignadas a los hombres negros como "padres ausentes", "maridos promiscuos e infieles" y "proveedores irresponsables" denotan la subvaloración de la masculinidad negra, que al tiempo afirma un conjunto de atributos asociados a la virilidad y la sexualidad potente como forma de resistencia a la dominación racial blanco/mestiza. No obstante, en este margen de estrategias, también se restringen las posibilidades a determinados varones de cuestionar el uso de la fuerza y la heterosexualidad porque se desplazan de los valores culturales hegemónicos sostenidos regionalmente.

En el suroccidente colombiano, particularmente en Cali, Buenaventura y Candelaria con alta presencia de población afrodescendiente, se analiza la construcción de las masculinidades atravesadas por distancias generacionales y dinámicas de sociabilidad entre pares en sectores subalternos con fuerte segregación racial (Urrea y Quintín, 2000a, 2000b, 2000c; Quintín, Ramírez y Urrea, 2000; Urrea, 2003; Urrea *et al*, 2003; Castaño, 2011)[7].

En las barriadas populares se identifica la figura del *aletoso* u hombre que hace uso de la fuerza, respetado por el grupo de pares (los parches juveniles) y que afirma por excelencia las relaciones heterosexuales y la conquista. En contraste, el *gomelo* se caracteriza por el cuidado

[6] Viveros (2008a) analiza cómo aparece el entrecruzamiento entre racialización y masculinidad en las representaciones mediáticas del ex-presidente Álvaro Uribe Vélez, identificando los discursos de afirmación de la "cultura paisa" como modelo prototípico de la virilidad blanca en la configuración socio-racial de la nación. Por su parte Franklin Gil (2010) reflexiona sobre las representaciones mediáticas de personas negras de clases medias y altas en las páginas sociales donde se identifica su ascenso social como una excepcionalidad y se afirma "la belleza negra" como resultado de la imbricación entre la sexualización corporal y la incorporación del capital cultural que concede la blanquitud en un contexto multicultural de afirmación de la diferencia.

[7] Fernando Urrea (2011) realiza un balance a modo de panorama sobre las investigaciones desarrolladas en la línea de sexualidades, género y raza del grupo de investigación Estudios étnico-raciales y del trabajo en sus diferentes componentes que lidera en la Universidad de Valle.

de su forma de vestir y la alta valoración que le concede a sus peinados y su forma de lucir y acercarse a los/as otros/as, localizándose en redes de amigos por fuera de su barrio de origen.

La virilidad es sometida a prueba bajo el control moral del grupo de pares que define los contornos de la masculinidad/feminidad de acuerdo a las expectativas que genera el orden socio/racial. De modo que se valoriza de sobremanera el esfuerzo sexual y el dominio de las relaciones públicas y el control del espacio doméstico, deportivo y fiestero por parte de los hombres negros en sectores subalternos, con la complicidad y las resistencias de mujeres y hombres negros homosexuales al modelo de dominación masculina (Urrea y Quintín, 2000a, 2000b, 2000c; Quintín, Ramírez y Urrea, 2000; Urrea, 2003; Urrea *et al*, 2003; Castaño, 2011).

Los análisis anteriores, georeferenciados en distintos espacios sociales del país, y de acuerdo a las dinámicas de racialización, han conjugado de forma no secuencial el origen regional, la pertenencia social y el grupo de edad, entrecruzándolos de modo simultáneo con los contextos de pobreza marcadores de la clase social, las relaciones genéricas y la sexualidad.

De modo que las articulaciones entre subjetividades en distintas posiciones sociales revelan que no existe una identidad nacional unívoca asociada a un modelo de masculinidad. Las conflictivas relaciones de poder logran consolidar una masculinidad como la hegemónica en la medida que contrasta con las feminidades, las masculinidades subordinadas y marginadas, y con la diada blanquitud/negritud del orden socio/racial en Colombia.

Como segundo eje de análisis, las investigaciones sobre masculinidades y racialidades en el país han demostrado cómo la irrupción de la sexualidad como determinante de las subjetividades en la sociedades contemporáneas es afirmada y vivida por hombres negros en la lógica de la racialización de lo sexual y la sexualización de lo racial (Viveros, 2000; Urrea y Quintín, 2002; Urrea, Botero, Herrera, y Reyes, 2006; Urrea y Congolino, 2007; Congolino, 2008).

Tanto la iniciación masculina como el desempeño sexual han sido definidos como marcadores de la virilidad negra. Los estereotipos raciales afirmados por los varones se interrelacionan con la construcción que hacen de las feminidades. La “mujer conforme”, “la sumisa” y “la santa” caracterizadas por el cumplimiento de la fidelidad exigida por los varones, y al tiempo definida como buena madre y esposa, en definitiva *como mujer del hombre,* contrasta con la “diabla”, “la moza”, “la puta” y “la aletosa” que se revela y/o apropia

de la norma viril para experimentar su sexualidad o desarrollar proyectos independientes sin el consentimiento de algún varón.

Las dinámicas de afecto y placer en coordenadas raciales definen al hombre negro como ser dionisiaco, potente sexualmente, y la mujer negra como una hembra hipersexual "candente" (Viveros, 2000; Congolino, 2008; Gil, 2008). La conquista sexual del varón negro es afirmada por el cumplimiento y la afirmación de la heterosexualidad como norma del deseo y como patrón de regulación de las relaciones entre pares. De modo que una traición a la normatividad viril negra significa la feminización bajo la prerrogativa de *no ser un varón*, en definitiva, ser un "marica" (Urrea y Quintín, 2002; Urrea y Congolino, 2007).

De modo que la virilidad negra es afirmada como valor cultural étnico/racial en las distintas regiones, asumiendo las experiencias subjetivas homosexuales al interior de sus comunidades como una amenaza a la "raza", y por consiguiente, soportando un principio culturalista que simultáneamente avala la dominación masculina heterosexual. No obstante las dinámicas de afecto y placer que sobrellevan hombres y mujeres heterosexuales afrocolombianos no se encuentran exentas de contradicciones.

Luz Gabriela Arango (2007) identifica cómo las dinámicas de segregación y discriminación laboral atraviesan las experiencias conyugales de parejas heterosexuales de mujeres y hombres negros en Bogotá. Las mujeres negras experimentan el estereotipo colonial de estar disponibles para la domesticidad, sobrellevando a su vez las dinámicas de supervivencia del ámbito familiar al enfrentar la contradictoria posición de sus compañeros. Los varones negros se encuentran desempleados en el contexto de precariedad laboral y al tiempo justifican su negativa a la realización de tareas domésticas que conlleva a su feminización, exaltando la figura de la madre como sostenedora de la cultura, y por consiguiente, los valores tradicionales de la familia.

Por su parte, Viveros (2008b) analiza los encuentros y desencuentros que experimentan mujeres y hombres heterosexuales en relaciones interraciales. Las dinámicas van desde el acoso sexual que sobrellevan las mujeres negras como "naturalmente hipersexuales", hasta las contradictorias relaciones conyugales que experimentan por un lado, mujeres blancas que establecen vínculo con hombres negros, y por consiguiente rompen las reglas de su grupo socio/racial de origen; y por otro, las mujeres negras que se ven obligadas a renunciar a sus orígenes socioculturales para asimilar los valores exigidos por su pareja blanca.

A las primeras se les exige hipersexualizarse, mientras a las segundas se les desexualiza, con el ánimo de justificar que tales relaciones conyugales no son desinteresadas. También se mencionan las experiencias de mujeres y hombres negros que trascienden la denominación culturalista de "raza" para establecer sus relaciones afectivas, concediendo mayor importancia al ascenso social y profesional.

José Ignacio Reyes y Waldor Botero (2007); Fernando Urrea, Reyes, y Botero (2008) y Franklin Gil (2008) han hecho visible en sus investigaciones en Cali y Bogotá la existencia de hombres negros homosexuales y bisexuales que también sobrellevan la racialización corporal en el intercambio erótico como ocurre con hombres negros heterosexuales. El juego de los capitales sexuales aparece atravesado por los colores de piel y se manifiesta en la manera como la construcción de la indumentaria y la presentación de la persona afirma el estereotipo racial de que "ciertas cosas no van con [ser negro]", o ciertas "cosas son propias de la belleza negra".

Los hombres negros homosexuales y bisexuales experimentan por un lado, la discriminación del grupo de pares del mismo origen racial que considera la homosexualidad como "no –negra"; y por otro, el rechazo de la masculinidad blanca que los asume como traidores de un desempeño sexual viril que supuestamente les pertenece por naturaleza; o los exotiza bajo la rúbrica de la "hipersexualidad negra", como lo hacen algunos colectivos de hombres gays. De modo que en estas coordenadas analíticas se aborda la compleja relación entre racismo y homofobia, toda vez que los grupos LGTB han incorporado de modo tímido y secundario en sus agendas políticas la lucha contra el primero, mientras que los colectivos afrocolombianos aún se disputan si es realmente válido luchar contra el segundo.

Los análisis presentados hasta el momento, reconociendo de entrada el tratamiento simplificado y reduccionista que se ha hecho de las investigaciones, hacen énfasis en la crítica al prejuicio culturalista de asumir las categorías de "hombre negro homosexual" y "mujeres negras" como homogéneas y estables al suponer que cumplen con un conjunto de atributos propiamente raciales. Por el contrario, insisten en la necesidad de abordar los efectos que resultan de relaciones contradictorias y entrecruzadas de dominación y agencia que posibilitan trasgresiones, asimilaciones o reconstrucciones subjetivas de feminidades y masculinidades atravesadas por la matriz colonial de poder (clase-raza-género-edad).

En estas investigaciones las categorías analíticas de 'raza', clase social, género y sexualidad se entrecruzan de modo simultáneo para ver las contradictorias experiencias de los hombres

en coordenadas de poder; sin embargo, procurando no establecer conexiones donde no las hay, separando analíticamente los efectos de cada sistema de opresión y las intersecciones que operan de forma más clara en determinados contextos, e intentando problematizar las tensiones conceptuales entre las estructuras sociales y la agencia.

¿El género todavía una categoría útil para el análisis de las masculinidades?

A continuación propongo la realización de una exposición preliminar de lo que podría ser una interpretación teórico-analítica para profundizar las investigaciones sobre masculinidades en Colombia, aunque bien podría servir para otros contextos en la medida de sus posibilidades, incorporando como lente epistemológica la teoría de género y feminista desde algunos de sus debates más recientes y retadores. Más que una síntesis que compila un conjunto de discusiones de las teorías de género y feministas *per se*, me interesa su articulación crítica con un subcampo de estudios nodal del estado de la cuestión actual[8].

En esa vía, planteo un debate crítico con el constructivismo social haciendo énfasis en las fantasías de identidad como una de las propuestas conceptuales del feminismo estadounidense e inglés, para problematizar la utilidad de la categoría de género en su acepción ya corriente e instituida. El desbordamiento de la tensión diádica biologicismo-constructivismo pasa por la recuperación crítica de las categorías y posiciones de sujeto "transexual" y "transgénero", enunciando preliminarmente el lastre naturalista que conlleva hablar de género como construcción social.

No obstante, la exposición desencadena en algunas articulaciones críticas con unas tenues aristas de la propuesta feminista descolonial para nutrir las aproximaciones analíticas a las masculinidades, teniendo como centro de debate la categoría de "género" y "sexo". Precisamente, con base en el aporte desde los años noventa de las investigaciones sobre masculinidades en Colombia que propuso como objeto de estudio las identidades masculinidades en contextos de diferencias socioculturales, regionales y raciales, se plantea

[8] Me parece conveniente hacer uso del concepto de geopolítica de conocimiento de Mignolo (citado en Walsh, 2003; Mignolo, 2008, 2011), para ilustrar unas tenues aristas del estado de la cuestión que planteo porque permite comprender los debates como tráficos teórico-analíticos que desbordan sus fronteras nacionales y se incorporan a la producción de ideas de la globalización del saber, teniendo como reacción constitutiva la apropiación crítica y situada en los contextos específicos de discusión.

que las reformulaciones del género como categoría de análisis pasa por su imbricación con el entendimiento de la colonialidad el poder[9].

¿El género todavía una categoría útil para el análisis de las masculinidades? Después de que se hiciera famosa la definición de género que Joan Scott había planteado en su clásico ensayo en 1986, la autora traería a colación nuevamente el debate al preguntarse si el género todavía sería una categoría útil para el análisis (Scott, 2011). En el momento de la primera publicación solía usarse el significado de "culturalmente construido" para referirse al género, mientras que lo biológico era considerado parte de lo referente al sexo.

Con la aparición de los aportes críticos de algunas teóricas contemporáneas, entre ellas Judith Butler y Donna Haraway, se señalaría que la distinción entre sexo y género era falsa puesto que sería el género el que atribuía los significados culturales al sexo. Las motivaciones que Scott tenía sobre la definición de la categoría de género estaban asociadas a la influencia de la teoría foucaultiana sobre cómo se establecía el conocimiento cierto de la diferencia sexual "natural" y sobre cómo se cambiaba un "régimen de verdad por otro".

Las feministas que radicalizaron la teoría foucaultiana en los años noventa, y que desde una aproximación lingüística reformularon la teoría de género y el psicoanálisis, insistirían en el carácter ficticio de la masculinidad y la feminidad producto de un conjunto de prácticas materializadas en las gestualidades que producían el género a través de la enunciación performativa de las reglas normalizadoras de la heterosexualidad (Butler, 2007[1991]). El uso destotalizado de la categoría de "mujer" deconstruía al tiempo la de "hombre" porque ambas poseerían un carácter vacío y carecerían de transparencia (Scott, 1992[1986]; Otegui, 1999; Núñez, 2004).

Los cuestionamientos que había suscitado la categoría de género se habían domesticado en la común referencia de que si el sexo es género, entonces el género son esas diferencias entre los sexos, o de un modo más simple, es sinónimo de "mujeres". Scott actualiza nuevamente el debate al sugerir que no deberíamos partir de la palabra en sí –similar al uso de la policía lingüística-gramatical- que generalmente toma los significados de "hombre" o "mujer" como fijos, sino desde su uso crítico. Más allá de describir diferencias que damos por hecho, "el

[9] Es evidente que la articulación de ambas corrientes teóricas feministas es compleja y simplificadora debido a sus diferentes orígenes y postulados, sin embargo, se intenta traficar sus ideas con el fin de darle un carácter situado y geopolítico a las posibles aproximaciones sobre masculinidades.

énfasis debería ponerse no en los roles asignados a las mujeres y a los hombres, sino en la construcción de la diferencia en sí" (Scott, 2011, p. 98).

La autora recupera lo que Denise Riley había planteado en 1988 en su libro "*¿Soy yo ese nombre?" El feminismo y la categoría de mujeres en la historia*, cuando indica que no es que a las mujeres no se les haya dado historia, sino que en la alusión a las distintas vidas de diversas mujeres se da por supuesta 'una continuidad de mujeres reales sobre cuerpos constantes por donde fluyen los significados', "paradójicamente, la historia de las mujeres ha mantenido a las 'mujeres' fuera de la historia" (Scott, 2011, p. 99).

Para Riley, tal como lo ha sido para muchas autoras feministas, la "verdad esencial" de la diferencia sexual es un producto de la historia. El hecho de que la categoría de género siga siendo útil depende en gran medida de problematizar dicha diferencia. En esa vía, Scott sugiere que recurramos a la teoría psicoanalítica, no en sus versiones conservadoras que apuntalan la heterosexualidad como la clave para definir las "psiquis normales" y las "culturas estables", sino para entender el género como una fantasía.

Desde esta perspectiva, se indica que los significados de la diferencia sexual se ofrecen en los dominios de la fantasía individual y el mito colectivo pero no necesariamente tienen sincronía ni determinan la manera como los individuos se relacionan con la masculinidad o la feminidad. La teoría no parte de una definición fija de masculino-femenino, sino de cómo fue producida.

Scott sugiere analizar los significados idiosincráticos desarrollados por la psiquis individuales que no están construidos de forma independiente a la conciencia de las categorías normativas y la manera como se imponen. De hecho, estas categorías no son simples afirmaciones de identificaciones deseables, como si se produjera por la simple determinación racional de desear convertirse en algo, sino que "son intentos (a menudo no efectivos) de eliminar la confusión psíquica que genera la diferencia sexual, de alinear la fantasía individual con el mito cultural y la organización social" (Scott, 2011, p. 101).

La manera en que el género es abordado como una fantasía por Scott, recuperando a Riley, viene de la idea de un eco que aparentemente escuchamos oír, identificaciones retrospectivas por las cuales intentamos crear una ficción de continuidad en nuestros relatos con "mujeres a través de la historia". El eco de fantasía sería la manera por la cual mantenemos de forma contingente un conjunto de repeticiones imaginadas y repetidos de parecidos imaginados. El

eco siempre suele ser distorsionado de modo que su inestabilidad revela la manera por la cual recreamos e imaginamos que pertenecemos "a las mujeres" (Scott, 2009; Castellanos, 2010).

El género como eco de fantasía conllevaría de ese modo a producir la identidad como "una metaforicidad sostenida", la fantasía de "vivir como sí", en términos de Denise Riley (Castellanos, 2010). De modo que si el género desnaturaliza las diferencias sexuales y permite comprender el carácter fantasioso de las identidades, es posible que podamos acercarnos a las masculinidades desde una categoría aún útil para el análisis.

Si se considera la incorporación que hace Riley (1988) del reto epistemológico que planteó Foucault a la historia, para ver desde una genealogía, la manera en que la categoría de "mujeres" se construye de forma contradictoria por trayectorias discontinuas de discursos y prácticas de poder/saber sobre los cuerpos, es probable que se abra una posibilidad para abordar a los "hombres" como categoría inestable e inconstante.

Sin embargo, "la dificultad del tema se hace evidente si comparamos lo que sucede al definir al hombre con el resultado del ejercicio de conceptualizar a la mujer" (Castellanos, 2006, p. 46). Riley (1998) plantea cómo a las mujeres se les arrebató su historia a través del efecto de ver "una continuidad de las mujeres reales en cuerpos constantes", de modo que podría apelarse a la cita en el sentido derridiano, y preguntarse ¿Quién ha construido el género de la historia? O mejor ¿Serían "los hombres" una continuidad de cuerpos constantes por donde fluyen diferentes significados? Si la aparente respuesta es que la historia probablemente fue escrita por hombres[10], y si en el intento del *género* por desmontar la "historia arrebatada a las mujeres" se habría instituido una relación entre naturaleza-cultura para explicar a "las mismas mujeres", entonces no podría darse por sentado que tuviéramos muy claro cómo los hombres se construyeron en la historia.

Si los hombres son hombres en la medida en que la historia les pertenece, ¿no es probable que también se les esté considerando como una "continuidad de hombres reales en cuerpos constantes"? Si la tautología se recrea continuamente al decir que A es igual a A, es probable que la identidad de los hombres quede prescrita. ¿El género arrebataría a los hombres su

[10] Esta argumentación comúnmente aparece por un lado en discursos feministas liberales, argumentando que la historia de las mujeres ha sido invisibilizada y por tanto hay que recuperarla igualando las posibilidades de incidencia en la educación de las mujeres frente a los hombres; y por otro, en corrientes teóricas y políticas del feminismo de la diferencia que asumen el varón como único creador de la cultura y por tanto único detentador de la posición de sujeto en una economía libidinal falogocéntrica.

propia historia? En el soporte de la idea de razón ilustrada que igualó los hombres a la humanidad, posiblemente se eliminaron de sus contornos difusos la existencia de otros hombres en una estrategia de mantenimiento de los *hombres* a distancia, por cuanto no tendríamos mayores certezas si Hombre en realidad son los "hombres reales", o si no son más que puntos suspensivos suturados entre la prescripción patriarcal del género y la subjetividad fantaseada.

¿Existen los "hombres" sin historia? ¿Si existe "historia de los hombres", cuál es esa historia que parece que no es preciso revisar? Si radicalizamos a Riley, el hecho de que existan teorías de los hombres y sobre la vida de los hombres, no quiere decir que "los hombres" se haya convertido en objeto de investigación histórica (Tosch, 1994). Me pregunto del lado de Riley, si algún hombre podría preguntarse ¿Qué hay de ese nombre "hombre" del cual me aferro sin saberlo? ¿Soy la historia de *hombres* que cuentan sobre mí?…

Probablemente pueda ocurrir que ni siquiera la pregunta esté dentro de sus posibilidades porque la masculinidad reina y se da por sentada como la paradoja de la *doxa*, aquella eternización de lo arbitrario que soporta la dominación masculina por complicidad (Bourdieu, 2000). No obstante, son posibles las articulaciones no simplemente basadas en la sujeción, sino en la producción de subjetividades masculinas que rechazan, modifican o suturan las prescripciones identitarias (Hall, 1996). La utilidad de los estudios de género puede devenir no en qué es lo específico de "ser hombre" o "ser mujer" si no en porqué hemos llegado a realizarnos esa pregunta y la hemos naturalizado como verdad (Scott, 2011).

En los estudios sobre masculinidades en Colombia, precisamente se ha privilegiado el construccionismo como enfoque analítico en la medida en que se revela que las masculinidades son relativas y multidimensionales, y que son producidas de acuerdo a las dinámicas socioculturales de género en distintas áreas geográficas con diferencias étnico/raciales, de ciclo de vida y generacionales, como de acuerdo a los procesos de socialización en la institución familiar, los espacios de sociabilidad entre pares y las relaciones de pareja.

La perspectiva construccionista antropológica ha insistido particularmente, en el conjunto de representaciones sociales que recrean los hombres para construir sus masculinidades y las maneras en que los discursos y prácticas de mujeres y otros hombres confirman o contrastan con la imagen que se han creado de sí. Asimismo la dimensión del poder es incorporada para comprender de qué modo las diferencias socioculturales entre los géneros se basan en la

dominación masculina (Bourdieu, 2000), y de qué manera se negocian o desencuentran distintas masculinidades en contradictorias posiciones sociales de la estructura de género (Connell, 1995). De modo que el análisis de la masculinidad hegemónica ha sido ampliamente difundido para comprender la producción de masculinidades normativas y periféricas

No obstante, a pesar de los aporte de estas perspectivas usadas, si una de las proposiciones feministas ha sido desmontar la matriz colonial del pensamiento ilustrado que supuso la humanidad y el individuo bajo la supremacía de la virilidad (Amorós, 1990; Seidler, 2000), podría pensarse en la fuga, como señala Castellanos (2009), del abordaje de la identidad definida en términos de la facultad de la razón hacia la capacidad imaginativa, plus-valorizando las posibilidades de construir fantasías y ficciones.

En este umbral aproximado, al modo de la rejilla de la ininteligibilidad butleriana, puede plantearse que la construcción de las masculinidades es fantaseada a través del eco, de un "vivir como sí". De modo que la definición renovada que Scott (2011) plantea, lleva a otros terrenos el construccionismo social que solíamos utilizar para abordar el género. La referencia de que el sexo es género, y que por tanto el género son las diferencias entre hombres y mujeres, parece banalizar la categoría y complicar los estudios sobre masculinidades si se parte de la diferencia y no de su historia. De modo que las masculinidades terminan siendo cualquier cosa, naturalizadas, ocultándose los mecanismos y estratagemas por los cuales fueron producidas en coordenadas de poder y dominación. La definición usual y famosa de que el género es la diferencia sociocultural entre las masculinidades y las feminidades como un modo de entender la construcción social de las identidades, parece no decir mucho, de hecho, como señala Eduardo Restrepo (2009):

> en el estudio de las identidades no basta con quedarse en el lugar común de afirmar que las identidades son construidas, en la repetición cuasi ritual de que las identidades no son esenciales, inmutables o ahistóricas. Decir esto sobre una identidad, es prácticamente no decir nada. (p. 72)

En el abordaje de las masculinidades, se hace necesario quitar el velo explicativo de que *lo social es social*, porque la tautología nuevamente naturaliza el género y esconde los mecanismos de su conformación. Es necesario explicitar de qué modo se construye eso que llamamos *construcción social*, aunque parezca autoevidente que las masculinidades

efectivamente lo sean, pues "se dice tanto del género, se utiliza tanto la expresión, que se ha vaciado de contenido" (Munévar, citada en Betancourth y Calvo, 2010, p. 195)[11].

Los análisis sobre masculinidades podrían enriquecerse de las teorías feministas que abordan las identidades como "metaforicidades sostenidas", sin caer en el extremo radical de que *son sólo y puro discurso* o que los discursos se encuentran alejados de la realidad material. De modo que las narrativas necesitan ser analizadas en los contextos de sus efectos prácticos, captando lo que se dice y los silencios, y su conflictiva relación con las representaciones y los significados (Restrepo, 2009). En estas vías analíticas decir simplemente que *los hombres son hijos de su historia*, parece ya una justificación de las relaciones de poder basadas en el género, y por consiguiente, la naturalización de la historia misma, de la experiencia de los hombres y sus relaciones con las mujeres en determinada época.

Del desmonte de la invisibilidad de los hombres trans

A propósito del debate sobre la deconstrucción de la matriz heterosexual en la definición del género y de cierto lastre tautológico de lo social que explica lo social, los estudios sobre las identidades transgénero han sido nodales para trastocar el binarismo de la definición usualmente utilizada. Sobre estas investigaciones Jack Halberstam señala que:

> A menudo se han centrado en la variante de género <<mujer>> en vez de los transgéneros masculinos, y quizá por esta obsesión por las trabajadoras sexuales (lo que realmente merecería ser estudiado para saber cómo los antropólogos obtienen su información y sus fondos) la investigación sobre las transgénero hombre a mujer domina el campo de investigación. (Halberstam, 2008[1998], p. 13)

Las investigaciones sobre masculinidades en Colombia plantean un silencio sobre las transmasculinidades. No se encontraron investigaciones en los centros y grupos de estudios

[11] Un planteamiento que podría encontrar algunas articulaciones similares, sin embargo, desde la categoría de clase, se encuentra en Quijano (2000) cuando sugiere que la categoría nacida de la clasificación taxonómica de Linneo en la Ilustración dejaba de ser botánica para volverse social, no obstante a través de un cambio básicamente semántico. Las clases sociales fueron pensadas como ya dadas en la "sociedad", debido a que el pensamiento eurocéntrico asumía la sociedad como un organismo, cargando con las ataduras cognoscitivas de la idea de totalidad y estructura, producto de su origen naturalista.

de género del país, en las que se abordaran los hombres trans como sujetos con género que también experimentan, construyen, modifican o perpetúan un orden de género[12].

Los únicos trabajos que han exigido la incorporación de la existencia transmasculina vienen, uno de los mismos hombres trans organizados en colectivos y otro sobre su experiencia organizativa, que desde acciones institucionales de incidencia pública y acciones colectivas de protesta a la masculinidad hegemónica y la heterosexualidad obligatoria, han puesto el tema como núcleo del debate (Entre-Tránsitos, 2012; García, 2013).

Las masculinidades trans necesitan ser abordadas para desmitificar la latente idea de que los estudios sobre masculinidades les pertenecen a los "hombres", como si necesitaran mantener en la frontera a *otros* hombres. El debate sobre el género podría ser reformulado a nivel local si dejamos de pensar que las masculinidades necesitan sólo un cierto tipo de hombres, manteniendo a distancia las transmasculinidades y las múltiples masculinidades femeninas. En definitiva, no tendría por qué existir certeza de que los estudios sobre masculinidades se hacen con hombres, cuando las fantasías destotalizan el concepto y se convierten en uno de los mecanismos de su producción. Las masculinidades entonces existen sin lo que culturalmente en el pensamiento *straight*[13] solemos llamar "hombres".

Jack Halberstam (2008[1998]) sugiere desde la teoría *queer*[14] que las masculinidades no tienen un referente biológico sustancial, la anatomía ni la fisiología las determinan. Por el contrario, su aparición es posible en cuerpos de "mujeres" a través de una *performance* o

[12] Es probable que haya investigaciones desmarcadas de las propuestas de "estudios sobre masculinidades u hombres" y estén más cercanas a propuestas feministas y de crítica a la heteronormatividad, en las cuales se hayan producido análisis que darían cuenta de un conjunto de aportes importantes para comprender las complejidades de las masculinidades en Colombia. Asimismo luego del 2013, año final contemplado en la investigación, pueden existir mayores intereses por descentrar la categoría de "hombre" en estos estudios y por consiguiente es posible que se hayan incrementado los estudios sobre hombres trans. Sin embargo, reconstruir una genealogía de estas contribuciones es una tarea pendiente.

[13] Uso aquí el concepto propuesto por la feminista francesa lesbiana y materialista Monique Wittig en su clásica obra *Le pensée straight* (2006) [1985] para señalar que hay una forma de teorización y producción sociopolítica que funda a partir de la categoría sexo la sociedad como heterosexual bajo un pensamiento "recto" o "heterocentrado".

[14] *Queer* ha sido un insulto inglés, particularmente usado en los años ochenta y noventa, para referirse a las personas cuyas sexualidades y géneros no "cumplen" con el binarismo propuesto por la heterosexualidad obligatoria (Preciado, 2003). Sus usos locales más cercanos podrían oscilar entre la proximidad semántica de "marica", "loca", "arepera", "camionera", "piroba", "travesti", "maniquebrada", "amanerado", "machorra", cuya apropiación crítica en primera persona ha permitido la deconstrucción del lenguaje victimizante y generado "teorías y prácticas políticas de contestación y resistencia a las políticas de identidad" (Viteri, Serrano y Vidal-Ortíz, 2011, p. 47)

teatralidad tipo *drag King* que subvierte la normativa hegemónica del género denotado como "masculino". El uso de categorías prácticas en la vida cotidiana, como por ejemplo *dyke* o *butch*, permiten su apropiación discursiva. Halberstam argumenta que la masculinidad dominante se hace inteligible cuando se encuentra en un cuerpo asignado como blanco, varón y de clase media, y que las posibilidades de indefinición son posibles en un *continuum* de masculinidades. De ese modo, el autor critica la noción homogenizadora de lesbiana porque invisibiliza la existencia de múltiples masculinidades-femeninas, y la aparición de un tránsito radical como el de hombres trans[15].

El análisis teórico de la relación fantasías-masculinidades a su vez requiere no sólo desnaturalizar el uso totalizado de la categoría "hombre" sino deconstruir y desmontar el imperativo heterosexual que asume el género como la suma de hombres y mujeres:

> (…) en particular, con respecto al estudio de la masculinidad, tenemos que hacer un esfuerzo para evitar los argumentos cuantitativos y las recetas etnográficas que implican que "las mujeres ya han tenido su oportunidad; entonces ahora nos toca". El género no se puede reducir al formulario «hombres + mujeres = género». (Gutmann, 1999: p. 117)

De ese modo, si se propone como reinterpretación analítica de la categoría de género pensar las masculinidades que se disputan la categoría "hombre", la historia del término mismo transexual/transgénero revelaría los dispositivos de poder/saber cuyo imperativo ha sido suturar el binarismo de género occidental, activando la creación y clasificación de categorías de sujeto que trastocan la matriz de inteligibilidad. La historia del género tiene su propia genealogía sobre lo que cuenta como "hombre".

De hecho, antes de que la categoría de género fuera apropiada analíticamente por las feministas estadounidenses en los años setenta del siglo XX, la implosión de los discursos médicos y psiquiátricos de la modernidad naturalizarían las diferencias entre hombres y

[15] Posteriormente estos análisis permitirán pensar de modo crítico que las masculinidades también se deconstruyen y reconstruyen en/con la materialidad del cuerpo, es decir, con dispositivos de incorporación tecnológica y transformación corporal de la carne, como lo plantea de forma radical el/la filósofo/a y artista Beatriz (Betto) Preciado en *Testo Yonqui* (2008), al analizar que la masculinidad es una invención ficticia del lenguaje normativo de la diferencia sexual, afirmando que la testosterona es un mecanismo subversivo en cuerpos asignados biológicamente como "femeninos" en un régimen capitalista que denomina como "farmacopornográfico". Desde esta postura *queer* se realiza una apertura analítica hacia el abordaje de las masculinidades Trans y las feminidades masculinas, además porque el/la mismo/a autor/a narra su propia reapropiación del consumo de hormonas para modificar su corporalidad.

mujeres por medio de los dispositivos de poder-saber sobre los cuerpos (Foucault, 2002[1976]; De Lauretis, 2004[1987]).

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX en los Estados Unidos, el psicoendocrinólogo Jhon Money en la *Gender Identity Clinic* en la Facultad de Medicina John Hopkins en Baltimore y el psicopatólogo Robert Stoller en el Centro médico de la Universidad de California en los Ángeles, iniciaron los primeros estudios y pruebas a intersexuales y transexuales con el fin de crear mecanismos terapéuticos, endocrinológicos y quirúrgicos para adecuar sus cuerpos a las normas de género imperantes (Haraway, 1995; Preciado, 2002). Stoller introduciría

> (…) el término «identidad genérica» en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Estocolmo en 1963. Formuló el concepto de identidad genérica dentro del entramado de la distinción entre biología y cultura, de tal manera que el sexo fue relacionado con la biología (hormonas, genes, sistema nervioso, morfología) y el género con la cultura (psicología, sociología). (Haraway, 1995, p. 225)

En ese contexto, Money (1955) y Stoller (1964, 1968) crearían por vez primera la distinción entre sexo y género. Ya en 1952 la popular transexual Christine Jorgensen se sometería a una cirugía de cambio de sexo en la que participó el médico Harry Benjamin, creándose las condiciones para la patologización de intersexuales y transexuales bajo la idea de la no concordancia entre cuerpo (sexo genital) y mente (género psíquico) en un paradigma dicotómico de los sexos (Preciado, 2002, 2010; Stryker, 2008; García, 2010).

El género paradójicamente sería naturalizado en los discursos de poder-saber médicos, poniendo en escena su carácter artificioso en los quirófanos (Preciado, 2002). La famosa frase de Jhon Money de que "es más fácil 'hacer' a una mujer que a un hombre" develaba la plasticidad del género mientras reducía nuevamente las mujeres al sexo -así fuese intervenido-, constituyendo a su vez a los hombres como la parte inexplorada de los discursos de poder-saber.

Como resultante, esta genealogía ha volcado su mirada hacia la corporalidad, definiendo aún el género desde la política de la entrepierna. La interpretación teórico-analítica sobre las masculinidades como fantasías y/o "metaforicidades sostenidas" implica llevar el cuerpo a otro terreno y desnaturalizarlo de su encrucijada binaria. En ese sentido, necesitamos trascender los abordajes basados en "el pasaje performativo" de la identidad transmasculina y

hacerlos entrar en análisis de relaciones de poder más allá de la apropiación corporal, entendiendo de qué forma las masculinidades trans atraviesan las estructuras de género y de qué modo agencian proyectos individuales y colectivos. Es necesario que se analicen de forma relacional con las feminidades y con los sistemas de dominación entrecruzada, como lo sugiere el *black feminism*[16], haciendo parte de procesos globales de cambio.

Los colores de las fantasías: masculinidades en la matriz colonial

Raewyn Connell (1998) plantea que los estudios sobre masculinidades a lo largo de la década del noventa han pasado del momento psicosocial, basado en los enfoques de los roles sexuales, a uno etnográfico en el cual se aborda la diversidad de experiencias de las masculinidades, así como su variabilidad histórica y cultural en contextos locales y específicos. Posteriormente, sugiere incorporar las dimensiones económicas y políticas en los trabajos, y de ese modo:

> superar "el momento etnográfico", los estudios empíricos —útiles para aprehender las construcciones locales y nacionales de las masculinidades—, con el objetivo de reflexionar, desde un punto de vista histórico y geopolítico, sobre las masculinidades globalizantes y sobre la difusión de modelos masculinos a través de los procesos coloniales y neocoloniales o de los del liberalismo económico mundial. (Connell, citado en Viveros, 2002, p. 104).

[16] En los años ochenta, la crítica feminista del 'tercer mundo' y el *black feminism* cuestionarían la generalización de la "opresión de la mujer" sostenida por el feminismo de origen ilustrado, produciendo como efecto la crítica a la masculinidad blanca de los *Men's Studies*. La feminista afroestadounidense bell hooks (1984), resaltaría que la obra canónica de la segunda ola del feminismo en norteamérica *La mística de la feminidad* de Betty Friedan suponía una opresión común a todas las mujeres, universalizando el punto de vista de las mujeres blancas de clases medias estadounidenses que lograron acceder a la educación. Las mujeres negras ya se habían insertado al trabajo por el legado colonial de la esclavitud enraizado en el trabajo de "amas de casa", desdibujándose la tajante separación privado-público. Asimismo el texto compilatorio *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* publicada en 1988 plantea las críticas realizadas por *The Combahee River Collective* a la heterosexualidad obligatoria como parte de la imbricación de los sistemas de dominación racial, de clase y género, y propone el pensamiento fronterizo producto de las experiencias híbridas en los encuentros y desencuentros culturales de mujeres del Sur en contextos diaspóricos. El aporte feminista afroestadounidense a los estudios sobre masculinidades dota una perspectiva de conocimiento en la que se analizan los sistemas de opresión articulados en una matriz de la dominación, como sugeriría Patricia Hill Collins (1986), complejizando las relaciones sociales de género entre hombres y mujeres a través de un modelo que entrecruza o intersecciona la clase, "raza", género y sexualidad de forma simultánea.

Los estudios sobre masculinidades en Colombia presentan un amplio desarrollo de investigaciones empíricas de corte socioantropológico que abordan las particularidades culturales de las masculinidades en plural. No obstante, la dimensión geopolítica aún no ha sido ampliamente desarrollada y las aproximaciones históricas aún son escasas, más aún si se entrecruzan con dinámicas macroestructurales asociadas a la mundialización y los efectos del neocolonialismo. Algunas de las investigaciones sobre racialidades, como se ha planteado, incorporan análisis sobre los efectos de la ideología del mestizaje y el blanqueamiento que trajo consigo el proceso de colonización española en Colombia, en las subjetividades racializadas.

De forma tímida se hacen algunas referencias a los efectos que genera la historia colonial de la construcción de la nación colombiana en dinámicas geoespaciales sobre las identidades masculinas, y los cambios sociodemográficos del capitalismo global aún no se abordan extensamente, menos aún, los discursos y prácticas de resistencia o asimilación de hombres al orden hegemónico en el período de la conquista y la colonia, en coordenadas simbólicas y estructurales de género.

El modelo planteado por Raewyn Connell (1995) se ha puesto a dialogar con las teorías postcoloniales, de la interseccionalidad y del *black feminism*, para captar la existencia de masculinidades hegemónicas de acuerdo a contextos sociales basados en un orden socio/racial sexualizado, que produce en determinados escenarios culturales, tanto rurales como urbanos, masculinidades marginadas, subordinadas o que reproducen por complicidad, el dividendo patriarcal. Sin embargo, aún hace falta profundizar las investigaciones sobre masculinidades, articulando el género con el entramado de la matriz colonial del poder.

Quijano (2000) plantea una concepción de la colonialidad del poder como una estructura global en la cual se imbrican trabajo, "raza" y género, aunque en determinados ámbitos, la edad. El capitalismo mundial colonial/moderno se produce en torno de tal estructura y de dos ejes centrales: el control de los recursos de sobrevivencia social y el control de la reproducción biológica de la especie. La "raza" se incorpora a partir de la articulación de los dos ejes y con la constitución de América.

Como eje central de articulación, Quijano asume al ámbito del trabajo en el que se intersectan el género y la "raza", y avanza de forma contundente a considerar que con la construcción de nuevas identidades societales y geoculturales, la racialización del poder fue el

sustento y la referencia que legitimó el carácter eurocentrado del poder material e intersubjetivo.

Sin embargo, en su propuesta la dominación por género queda supeditada nuevamente a un eje de articulación fundamental, que sería la división internacional del trabajo con su connotación de clasificación racial, similar a la apropiación analítica en América Latina de la economía política que él mismo cuestiona. Como señalan Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez (2011):

> María Lugones (2008) y Breny Mendoza (2010), muestran la limitación del pensamiento de Quijano al considerar al género anterior a la sociedad y a la historia, lo cual naturaliza las relaciones de género y heterosexualidad y los efectos de la postcolonialidad. Coincidimos con estas autoras en que la *raza* opera en las teorizaciones de Quijano como un concepto totalizador y debe ser pensada interseccionada por el *género/sexo* (en vez de entender la raza superpuesta a ellos). (p. 3)

Quijano asume el sexo con una connotación biológica. En este punto, el fantasma del naturalismo sigue presente en su propuesta y por extensión, abandona el debate feminista que deconstruyó el sexo como un sustrato biológico y demostró desde la filosofía y la antropología que el sexo es social (Rubin, 1975; Mathieu, 2005[1989]; Butler, 2007[1991]). Para los estudios sobre masculinidades en Colombia, la colonialidad del poder no puede ser pensada bajo el uso de categorías sociales de análisis en niveles jerárquicos o sumatorias, sino que, como lo plantean el *black feminism* y los feminismos descoloniales de forma previa, ésta se produce como matriz en la medida que raza, etnia, clase, género y sexualidad están imbricados simultáneamente. De hecho de un modo más problemático, María Lugones (2010) desde una perspectiva de-colonial, plantearía que:

> [En] análisis contemporáneos se han introducido argumentos a favor de la idea de que el género construye el sexo. Pero en la versión anterior, el sexo era base para el género. A menudo, se conjugaban: donde se vea sexo, se verá género y viceversa. Pero, si tengo razón sobre la colonialidad del género, en la distinción entre lo humano y lo no-humano, el sexo tenía que permanecer solo. Género y sexo no podían ser al mismo tiempo vinculados inseparablemente y racializados. El dimorfismo sexual se convirtió en la base para la comprensión dicotómica del género, la característica humana. Una podría estar interesada en argüir que el sexo que permanecía solo en la bestialización de los colonizados, estaba, después de todo, generizado. Lo que es importante para mí

> aquí es que al sexo se le hacía estar solo en la caracterización de los colonizados. [Cita levemente modificada]. (Lugones, 2010, pp. 107-108)

Si el sexo de forma independiente al género se convertía en una base de clasificación de los colonizados bajo la idea de la animalidad salvaje, los estudios sobre masculinidades se enfrentarán al reto epistemológico de someter a prueba historiográfica de qué modo los varones colonizados se convirtieron en —no-humanos-por-no-ser-hombres- y por tanto en "machos", en la medida en que la categoría "hombre" pertenecía al europeo blanco (Lugones, 2010). Las "masculinidades" como concepto plantean un conjunto de suturas que es necesario resolver con la investigación empírica, para comprender de qué modo la historia colonial puede ser leída en clave de género, y por consiguiente de qué modo aparecen los legados de la colonización en la construcción de los "hombres" y las subjetividades masculinas contemporáneas (Urrea, 2008).

En ese sentido, al abordar las masculinidades como fantasías, será necesario percatarse de que las ficciones de las identificaciones de género se intersectan de forma contradictoria, en correlaciones discontinuas de fuerza, con la pigmentocracia[17] encarnada en los cuerpos de los hombres de Colombia, en general de América Latina y el Caribe. El orden socio-racial y el sistema sexo/género/sexualidad atraviesan las subjetividades masculinas.

Para evitar el riesgo de usar el género como categoría blanca con un sesgo elitista, y al tiempo avalar una interpretación neocolonial que bajo la invisibilización de los hombres trans, usa la categoría de "transgénero" y "transexual" de forma exótica, será necesario abordar las categorías analíticas como tejidos, es decir, como entramados o matrices en las cuáles la separabilidad experiencial de los regímenes de opresión es imposible.

En estas vías analíticas pueden ubicarse al menos algunas líneas de interpretación que enriquecerían los estudios de género. Una de las discusiones sobre el asunto que ha abierto un punto de debate importante, tiene que ver con que lo que se ha denominado, en el lenguaje popular y en círculos académicos y periodísticos, "machismo latinoamericano", produce una

[17] Estoy haciendo uso de la sugerente y provocadora apropiación del concepto a partir del reciente estudio PERLA (Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina) para cuatro países de la región (Brasil, Colombia, México y Perú), coordinado por Edward Telles (Princeton University), en el que se argumenta, especialmente para el caso colombiano, que las clases sociales tienen colores de piel y comportan una clasificación social racializada (Urrea, Viáfara & Viveros, 2012). Este estudio fue recientemente publicado bajo el título *Pigmentocracies. Ethnicity, Race and Color in Latin America*. Edward Telles and the Project on Etnicity and Race in Latin America (PERLA). Forthcoming with the University of North Carolina Press.

idea aparentemente común de que existe una identidad masculina latinoamericana basada en la imagen del macho viril que por medio del uso de la violencia posee a las mujeres (Viveros, 2006).

El "machismo latinoamericano" constituye un término mistificador que atribuye estereotipos raciales, sexuales, de clase, género y coloniales sobre los hombres de los grupos subalternos, naturalizando sus comportamientos, por lo que tiene muy pocos alcances analíticos (Viveros, 2006). En ese sentido, parecería más un concepto "nativo", en el sentido de Geertz (1994[1983]), que una categoría analítica coadyuvante de las investigaciones sobre masculinidades.

> Es indudable que hoy en día en todo el mundo el término machismo es una expresión común para sexismo, pero es un término cuyo historial es extraordinariamente corto y cuya etimología se deriva tanto de la política internacional y las corrientes sociales como de los artefactos culturales característicos de América Latina. (Gutmann y Viveros, 2007b, p. 133)

La vaguedad de los términos usados como parte de las ficciones identitarias e imaginadas sobre los hombres de América Latina, reifica un carácter esencializante y totalizador de las masculinidades, pues suelen asumirse los conceptos de "machismo", "patriarcado" y "dominación masculina" de modo intercambiable, abandonándose su especificidad histórica (Minello, 2002).

Por otro lado, como puede sugerirse desde la propuesta analítica de Urrea (2008), los análisis interseccionales sobre las masculinidades en Colombia no han abordado las masculinidades indígenas, particularmente ancladas a los procesos de larga duración de la colonialidad del poder bajo la ideología del mestizaje cultural. Es necesario ir a las investigaciones sobre género y etnia para observar su riqueza y sus dificultades en la comprensión de la participación de los hombres; sus subjetividades en torno a la comunidad; sus prácticas y discursos, y sus relacionamientos con las mujeres.

Los análisis de los sistemas étnicos y de género serían una línea interesante por la cual los estudios sobre masculinidades se enriquezcan. Como sugiere Urrea (2008) de la mano del sociólogo Gören Therborn "el análisis de las intersecciones de producción de la nacionalidad, los géneros masculinos y femeninos, la racialidad y la etnicidad no están separados de la sexualidad en los espacios microsociales del mundo familiar" (p.12). Por lo que las articulaciones de la colonialidad del poder con los diferentes regímenes de dominación

podrían ser abordados desde una estrategia metodológica basada en la historia oral y los análisis societales a escala meso y macro.

Asimismo, en los estudios sobre masculinidades en Colombia, se han olvidado muchas regiones del país en los análisis etnográficos, aludiendo a diversidades regionales como evidencia de la producción de distintas formas de ser hombre a nivel nacional, cuando se trata sólo de algunas zonas específicas. Es necesario incorporar análisis sobre las masculinidades en la región oriental del país, a propósito de la prejuiciosa referencia "macho del llano"; así como la diversidad de experiencias masculinas afrodescendientes en el país, particularmente la de hombres caribeños, migrantes e insulares, para confrontar las comunes referencias culturalistas y regionalistas, y llevar los análisis a un nivel comparativo.

Asimismo, la región amazónica del sur de Colombia ha sido asumida desde una lectura homogenizaste de "lo indígena" que reduce la zona a la precariedad y al "sub-desarrollo". Esta estrategia parece redundar en una colonización epistemológica que produce un *otro que no tiene género en tanto indígena.* Por lo tanto, es importante rescatar las bibliografías construidas sobre las dinámicas socioculturales de estas zonas que permitan una lectura de género y su apertura a los estudios sobre masculinidades, incorporando las dimensiones de la organización política y étnica, y las transformaciones sociodemográficas.

Finalmente, si la interpretación de las masculinidades bajo la lente de la colonialidad del poder implica comprender las masculinidades como fantasías pintadas de colores de piel, será preciso que las investigaciones venideras nutran la categoría de género identificando aquellas complejas relaciones entre el orden socio-racial, la ideología del mestizaje y las dicotomías que se articulan de forma encarnada, por ejemplo, "no-blanco" - "no-hombre", para comprender cómo ciertas identidades como la de hombres trans, subvierten o perpetúan la dominación neocolonial.

Vale la pena evitar sólo un "momento etnográfico" para acercarnos a un análisis de las dimensiones socio y geopolíticas por las cuales se establece la genealogía de las categorías que usa la academia para sostener "*otros* hombres" a distancia, como la abyección constitutiva de un modelo neo-colonial del poder-saber que aún regla el género. Quienes aún sostienen que el género no ha cambiado la interpretación de la historia, o que con él no hay nada nuevo para reformular *lo ya sabido*, confirmarían que las masculinidades siguen manteniéndose en todas partes sin saber en qué lugar se encuentran (Scott, (1992[1986]); Tosch, 1994).

Referencias bibliográficas

Amorós, C. (1990). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Buenos Aires: Anthropos Editorial.

Betancourth, G. y Calvo, E. (2010). "Mecanismos performativos del género como poder: La ortopedia social y la normalización de la masculinidad". PalObra, (11), 182-197.

Bidaseca, K. y Vazquez, V. (2011). "Feminismos y (des) colonialidad. Las voces de las mujeres indígenas del sur". Tema de Mujeres, *7*(7), 1-18.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (2007)[1991]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Barcelona: Editorial Paidós.

Castellanos, G. (2006). *Sexo, género y feminismo. Tres categorías en pugna*. Cali: La manzana de la discordia, Universidad del Valle.

_____. (2009). Las identidades de género como fantasías discursivas. En G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez (Eds.), *Identidad, cultura y política. Perspectivas;* (págs.141-164). Cali: Universidad del Valle.

_____. (2010). *Decimos, hacemos, somos. Discurso, identidades de género y sexualidades.* Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.

Cohen, Y. (2002). Raison hiérarchique, raison sexuelle, raison ethnique. En D. Chabaud-Rychter y D. Gardey (Eds.), *L'engendrement des choses. Des hommes, des femmes et des techniques*. París: Editions des Archives Contemporaines.

Connell, R. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.

_____. (1998). El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisi*s (págs. 76-89*).* Santiago de Chile: Isis Internacional y FLACSO.

De Lauretis, T. (2004)[1987]. Tecnología del género. En C. Millán y A. Estrada (Eds.), *Pensar (en) género. Teorías y prácticas para nuevas cartografías del cuerpo.* Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

Foucault, M. (2002)[1976]. *La historia de la sexualidad*, *Vol I. La Voluntad de saber.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

García Becerra, A. (2010). *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.

Geertz, C. (1994) [1983]. Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico. En *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas* (págs. 73-92). Barcelona: Editorial Gedisa.

Gutmann, M. (1999). Las fronteras corporales del género: las mujeres en la negociación de la masculinidad. En M. Vivero y G. Garay (Comps.), *Cuerpo, Diferencias y Desigualdades*, (págs. 105-123). Bogotá: Centro de Estudios Sociales, CES, Universidad Nacional de Colombia.

Gutmann, M. & Viveros, M. (2007a). Cultural Formations, Latin America. En M. Flood, J. Gardiner, B. Pease, Boby y K. Pringle (Comps.), *Internacional encyclopedia of Men and Masculinities* (págs. 107-110). New York: Routledge.

_____. (2007b). Masculinidades en América Latina. En M. Aguilar, y A. Reid (Eds.), *Tratado de Psicología social. Perspectivas socioculturales* (págs. 120-139). Barcelona: Antrhopos Editorial.

Hernández, O. (2007). "Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina". Revista de Antropología Experimental, *7*(12), pp. 153-160. Recuperado de http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2007/misael1207.pdf

Halberstam, J. (2008)[1998]. *Masculinidad femenina*. En J. Sáez (Trad.). Barcelona: Editorial Egales

Hall, S. (1996). Introduction: who needs identity?. In S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Questions of Cultural Identity* (págs. 1-17). London: Sage Publications.

Haraway, Donna. (1995). «Género» para un diccionario marxista: La política sexual de una palabra. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. Capítulo 5* (págs. 213-251). Madrid: Ediciones Cátedra.

Hill-Collins, P. (1986). "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought". Social Problems, *33*(6), 514-532.

hooks, b. (1984*). Feminist Theory from Margin to Center*. Boston: South End Press.

La Furcia, A. (2014). *¿Y entonces… Qué más, 'hombres'? Estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura en clave feminista*. Tesis de Pregrado. Programa de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.

Lugones, M. (2010). "Hacia un feminismo descolonial". (Trad. G. Castellanos). La manzana de la Discordia, *6*(2), 105-119.

Mathieu, N. (2005)[1989]. ¿Identidad sexual/sexuada/de sexo? Tres modos de conceptualización de la relación entre sexo y género. En O. Curiel y J. Falquet (Comps.). *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas. Collette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Matthieu*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.

Mignolo, W. (2008). La opción des-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. En H. Cairo y W. Mignolo (Eds.), *Las vertientes americanas del pensamiento y proyecto des-colonial (*págs. 177-210). Madrid: Trama Editorial.

_____. (2011). *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica*. En Expósito, Marcelo. Recuperado de http://eipcp.net/transversal/0112/mignolo/es

Minello, Nelson. (2002). "Notas de investigación. Los estudios de masculinidad". Estudios Sociológicos XX, (60), 715-732.

Money, J. (1955). «Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings». Bulletin of the Johns Hopkins Hospital, (96), 253–264.

Moraga, Ch. y Castillo, A. (1988). *Esta Puente, Mi Espalda: Voces De Mujeres Tercermundistas En Los Estados Unidos.* San Francisco: ISM, Press.

Núñez, G. (2004). "Los 'hombres' y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los 'hombres' como sujetos genéricos". Desacatos, 15-16, 13-32.

Otegui, R. (1999). "Construcción social de las masculinidades". Política y Sociedad, (32), 151-160.

Preciado, B. (2002). *El manifiesto contra-sexual. Práctica subversivas de identidad sexual.* Madrid: Editorial Opera Prima.

_____. (2003). Multitudes *queer*: Notas para una política de los "anormales". *Revista Multitudes*, 12. Recuperado de http://multitudes.samizdat.net/rubrique.php3?id_rubrique=141 [Consultado el 13 de noviembre de 2013]

_____. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.

_____. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World- Systems Research*, *I*(2) Summer/Fall, 342-386.

Restrepo, E. (2009). Identidad: apuntes teóricos y metodológicos. En G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez. *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (págs. 61-76). Cali: Universidad del Valle.

Riley, D. (1988). *"Am I That Name?" Feminisn and the Category of "Women" in History*. London: Macmillan.

Rubin, G. (1975). The Traffic in Women. In R. Reiter (Ed.), *Toward an Anthropology of Women* (págs.. 157-209). New York: Monthly Review Press.

Scott, J. (1992) [1986]. El género: una categoría útil de análisis histórico. En *Género e historia*, (págs. 48-74). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2009). "El eco de fantasía: la historia y la construcción de la identidad". (Trad. M. Dorado y G. Castellanos). La manzana de la Discordia, *4*(1), 129-143.

_____. (2011). Género: *¿Todavía una categoría útil para el análisis?* (Trad. G. Castellanos). La manzana de la Discordia, *6*(1), 95-101.

Seidler, V. (2000). *La sin razón masculina. Masculinidad y Teoría social.* México D.F.: Editorial Paidós.

Stoller, R. (1964). A contribution to the study of gender identity. *International Journal of Psychoanalisis*, (45), 220-226.

_____. (1968). *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity*. New York City: Science House.

Stryker, S. (2008). *Trasgender history*. Berkeley: Seal Press.

Telles, Edward y PERLA. (2014). *Pigmentocracies. Ethnicity, Race and Color in Latin America*. Project on Etnicity and Race in Latin America (PERLA). Chapel Hill: UNC Press.

Tosch, J. (1994). What should Historians do with Masculinity? Reflections on Nineteenth century Britain. *History Workshop Journal*, (38), 179-202.

Urrea, F; Viáfara, C. y Viveros, M. (2012). "Las clases sociales tienen colores de piel o pigmentocracia social: identidad étnica-racial, desigualdades y percepciones de discriminación racial con base en la encuesta PERLA 2010 para Colombia". Presentación preliminar de los principales resultados, Bogotá, Universidad de los Andes, marzo 2012.

Viveros, M. (1997). "Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente". Revista Nómadas, (6), Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105118999005.

_____. (2001). "Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity". Men and Masculinities*, 3(3), 237-260.* DOI 10.1177/1097184X01003003002

_____. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2003). Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad. En P. Tovar (Ed.), *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Viteri, M., Serrano, J. y Vidal-Ortiz, S. (2011). "¿Cómo se piensa lo 'queer' en América Latina? Presentación del dossier". Iconos, *(*39), 47-60.

Walsh, C. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *Polis*, *1*(4), 1-27. Recuperado el 9 de noviembre de 2013 de http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=30500409

Wittig, M. (2006) [1985]. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid y Barcelona: Editorial Egales.

Fuentes bibliográficas

Arango, L. (2007). "Género, discriminación étnico-racial y trabajo en el campo popular-urbano: experiencias de mujeres y hombres negros en Bogotá". La manzana de la discordia, *2*(4), 37-47.

Castaño, J. (2011). "Masculinidades y sexualidades de corteros de caña en el municipio de Candelaria, Valle". Sociedad y Economía, (21), 221-241.

Congolino, M. (2008). ¿Hombres negros potentes, mujeres negras candentes? Sexualidades y estereotipos raciales. La experiencia de jóvenes universitarios en Cali-Colombia. En P. Wade, F. Urrea, Fernando y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (págs. 343-376). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

Dussán De Reichel, Al. (1954). "Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga". Revista Colombiana de Antropología, (2), 89-113.

Entre-Tránsitos. (2011). *Trans-grediendo masculinidades.* En K. Sarmiento (Comp). Bogotá: Civis Colombia.

García, L. (2013). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcad*o. Tesis de Maestría. Programa Estudios de Género y de la Cultura, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

Gil, F. (2010). "El "éxito negro" y la "belleza negra" en las páginas sociales". La manzana de la discordia, *5*(2), 25-44.

_____. (2008). Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad. En P. Wade, F. Urrea, Fernando y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (págs. 285-512). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez de Pineda, V. (1968). *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo/Universidad Nacional de Colombia.

Quintín, P., Ramírez, H., y Urrea, F. (2000). "Relaciones interraciales,sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali". Documentos de Trabajo, (49). Cali: Proyecto CIDSE-IRD-Colciencias.

Reyes, J. y Botero, W. (2007). "Capitales corporales en los colectivos LGBT: ¿el color de piel de los deseos o los deseos de color?", Propuesta presentada en el Seminario Debates Contemporáneos sobre Raza, Género, Sexualidades y Etnicidades, (págs. 35), Universidad del Valle, Cali.

Streicker, J.(1995). "Race, class and gender in Cartagena, Colombia". American Ethnologist, *22*(1), 54-74.

Urrea, F. (2003). El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas. En J. Olavarría (Ed.), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* (págs. 97-114). Santiago de Chile: FLACSO.

_____. (2011). "Reflexiones sobre la experiencia del grupo de investigación CIDSE-COLCIENCIAS, 'Estudios étnico-raciales y del trabajo y de sus diferentes componentes' en el campo de los estudios de género y sexualidad". La manzana de la discordia, *6*(1), 61-69.

Urrea, F. y Congolino, M. (2007). "Sociabilidades, racialidad y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali". *La manzana de la discordia,* 2(4), 49-71.

Urrea, F. y Quintín, P. (2000a). "Modelos y fisuras de la masculinidad entre jóvenes negros de sectores populares en la ciudad de Cali". Documentos de trabajo, (49), Cidse–Ird, (págs. 36-53). Cali: Universidad del Valle

_____. (2000b). Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales. Informe final proyecto *La construcción social de las masculinidades entre jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali*. Cali: CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica), Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

_____. (2000c). "Ser hombre negro y joven: construcción de identidades entre sectores populares excluidos en Cali (Colombia)". Cadernos de Recursos Humanos, (32), 171-211.

_____. (2002). "Subjetividades masculinas y relaciones inter-raciales, de clase, sexo y género en jóvenes de sectores subalternos urbanos". Cahiers de Amérique Latine, Paris.

Urrea, F., Reyes, J., y Botero, W. (2008). Tensiones en la construcción de identidades de hombres negros homosexuales en Cali. En P. Wade, F. Urrea, Fernando y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina,* (págs. 279-316). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

Urrea, F., Botero, W., Herrera, H. y Reyes, J. (2006). "Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali". Revista Estudos Feministas, *14*(1), 117 - 148.

Urrea, F., Congolino, M., Botero, W., Herrera, H., y Reyes, J. (2006). "Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de salud sexual y reproductiva en estudiantes de secundaria de sectores populares y de la universidad pública en la ciudad de Cali, Colombia". Cadernos de Saúde Pública. Rio de Janeiro, *22*(1), 209 - 215.

Urrea, Fernando *et al*. (2003). "Sociabilidades y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali". Ponencia presentada en VII Congresso Latino Americano de Ciencias Sociais e Saúde, (págs. 39), Brasil.

Viveros, Mara. (1998). Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad. En J. Olavarría y T. Valdés (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (págs. 36-56). Santiago de Chile: FLACSO.

_____. (2000). Dionisios negros. Corporalidad y orden socio racial en Colombia. En M. Figueroa y P. Sanmiguel, Pío (Eds.), *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente. Jornadas sobre mestizaje y cultura en Colombia* (págs. 95-130). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2001). Masculinidades, diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. M. Viveros, J. Olavarría y N. Fuller (Eds.), *Hombres e identidadesde género. Investigaciones desde América Latina* (págs. 35-152). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

_____ (2006). El machismo latinoamericano, un persistente malentendido. En M. Viveros, C. Rivera, y M. Rodríguez (Comps.), *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina* (págs. 111-128). Bogotá: Tercer Mundo.

_____. (2008a). Imágenes de la masculinidad blanca en Colombia. Raza, género y poder político. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, (págs. 30), Medellín, Universidad de Antioquia.

_____. (2008b). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá. En P. Wade, F. Urrea, Fernando y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (págs. 247-278). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2009). "La sexualizacion de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". Revista Latinoamericana De Estudios De Familia, (1), 63–81.

Viveros, M. y Cañón, W. (1995). "Biografías, representaciones y prácticas sociales de la masculinidad. El caso de los sectores medios colombianos", Proyecto de Investigación, CIDS, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

_____. (1997). Pa'bravo…Yo soy candela, palo y piedra. Los quibdoseños. En J. Olavarría y T. Valdés (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (págs. 125-138). Santiago: Isis Internacional.

Wade, P. (1993). Sex and Masculinity in Fieldwork among Colombian Blacks. En D. Bell, Diane, P. Caplan y W. Karim, Wazir (Eds.), *Gendered Fields* (págs. 199-214). London: Routledge.

_____. (1994). Man the hunter: Gender and violence in music and drinking in Colombia. In P. Harvey & P. Gow (Eds.). *Sex and violence. Issues in representation and experience*. 1st ed., (págs. 115-137). London: Routledge.

_____. (1995). *Blackness and Race Mixture. The dynamics of racial identity in Colombia*. London: John Hopkins University Press.

_____. (2008). "El hombre cazador: género y violencia en contextos de música y bebida en Colombia". (Trad. G. Castellanos). La manzana de la discordia, *3*(1), 85-100.